

LA ENSEÑANZA DEL LENGUAJE EN ÉPOCA CLÁSICA Y SU PERVIVENCIA EN LA ACTUALIDAD

Alberto Martínez Gómez

Resumen: El aprendizaje de lenguas ha sido un pilar fundamental en la educación de las sociedades clásicas, especialmente en Grecia y Roma. La enseñanza lingüística no solo servía como herramienta de comunicación, sino que también desempeñaba un papel crucial en la formación del ciudadano ideal, moldeando el pensamiento crítico, la oratoria y la capacidad de argumentación. A lo largo de los siglos, el método y los objetivos del aprendizaje de lenguas evolucionaron en respuesta a cambios políticos, filosóficos y culturales. Este documento explora la evolución de la enseñanza de lenguas en las instituciones del mundo clásico, dividiéndose en varias etapas fundamentales: la educación en la Grecia arcaica, clásica y helenística, así como el enfoque romano en la *humanitas*. Además, se analizará la organización de la enseñanza, las metodologías utilizadas y su comparación con los enfoques modernos.

Palabras clave: Educación, aprendizaje de lenguas, metodología, lenguaje, pervivencia

1. Introducción

La enseñanza de lenguas ha sido siempre uno de los aspectos clave de la educación, y el aprendizaje de la lengua materna es, ha sido y será una necesidad pronta y primordial en cualquier cultura. Esto es porque, una vez adquiridas las competencias básicas, el lenguaje se convierte en un vehículo que permite al ser humano no sólo comunicarse con los miembros de su familia y de su comunidad, sino también acceder al aprendizaje de diferentes materias. Lo mismo es cierto, por supuesto, en el caso de la Grecia clásica y de la antigua Roma. Como sabemos, la tradición grecorromana nos ha dejado una herencia cultural inconmensurable, la cual comprende desde importantes obras literarias, como las tragedias de Eurípides, hasta influyentes estudios científicos, como los de Hipócrates. No obstante, no debemos olvidar que tanto Eurípides como Hipócrates y todos los demás autores que conocemos a día de hoy han recibido una educación que les ha servido de motor para sus proyectos.

La educación —entendida como la crianza, enseñanza o doctrina que se da a un niño— ha existido desde siempre, pero logró un avance muy importante en la Grecia alrededor de los siglos V y IV a.C.: nace la educación institucionalizada. A partir de la instauración de la democracia ateniense llevada a cabo por Pericles, nace la necesidad de proporcionar a los jóvenes una educación digna de los herederos del nuevo sistema de gobierno. Así pues, las doctrinas filosóficas de los presocráticos, que hasta entonces se habían preocupado por dar una explicación a los fenómenos naturales, cambiaron de enfoque, y los filósofos de esta época (Sócrates, Platón, los sofistas...) comenzaron a preocuparse por el ser humano y los asuntos que le convienen. A raíz de este giro antropológico, creció el interés por una educación completa, basada no sólo en la reunión de los saberes, sino también en el crecimiento personal, moral y ético, y se crearon las primeras escuelas privadas y públicas.

Dentro de la educación que nace en época clásica, hay desde un primer lugar un hueco importante para el aprendizaje y desarrollo de la lengua, así como para los estudios literarios, que por primera vez juegan un papel fundamental en la formación de los jóvenes. Las bases asentadas por los sofistas y los socráticos se verán modificadas, pero sientan un precedente. A medida que se consolidan los modelos de enseñanza, especialmente en época helenística y romana, se hacen evidentes qué aspectos de la didáctica tienen más relevancia en el ámbito del lenguaje. Así pues, a lo largo de este escrito analizaremos el papel de la enseñanza de la lengua en la educación grecorromana y los diferentes métodos empleados, destacando a continuación las semejanzas existentes con las metodologías actuales.

2. Educación con carácter general en Grecia y Roma

La etapa de formación de los jóvenes griegos comenzaba siempre en el propio hogar. Hasta los siete años, toda educación adquirida la recibiría normalmente de su madre o, en los casos de familias adineradas, de una nodriza. Durante esta etapa, los niños aprenderían los aspectos más elementales de la lengua y del cálculo —aprender a leer y a contar. Sería a los siete años cuando comenzaría la etapa académica, en la que un pedagogo (*παιδαγωγός*, literalmente ‘persona que lleva a un niño’) acompañaría a los niños a la escuela o a la casa del docente. Sin embargo, a la mayoría de las niñas les esperaba otro camino: permanecer en el hogar, donde las mujeres y esclavas de la familia les enseñarían las funciones básicas para convertirse ellas mismas en administradoras del hogar y madres competentes llegada la vida adulta. En la antigua Roma, la situación era muy similar, con la diferencia de que las escuelas de educación primaria eran frecuentadas por las niñas, ya que allí aprenderían a hacer operaciones de cálculo que les serían especialmente útiles para llevar las cuentas del hogar.

Lo que hemos dicho hasta ahora nos sirve para entender los primeros estadios de la educación de los jóvenes griegos y romanos. A partir de ahora, debemos detenernos en varios momentos de la historia de la educación, para percibir la evolución de su distribución, accesibilidad y sus contenidos.

2.1. Orígenes de la educación grecorromana

Como es habitual a la hora de tratar temas relacionados con la cultura helénica, para encontrar un punto de partida hemos de buscarlo en Homero. Sus epopeyas no solo tienen gran valor como piezas literarias, sino que establece una serie de precedentes en la educación de los jóvenes, por medio de un sistema de valores. Además, son obras panhelénicas —entre otras cosas, es evidente por la mezcla dialectal—, de modo que formó parte del ideario común de toda la Hélade.

La labor de Homero es la de recoger la tradición literaria anterior y transmitirla a las futuras generaciones. Esta tradición es importante para nuestro trabajo, pues es aquí donde residen los modelos que los griegos trataron de imitar y perfeccionar para ser mejores personas. Tales modelos son perceptibles especialmente en figuras heroicas, como Aquiles, Odiseo, Ayante o Diomedes, que son perfectos para simbolizar los valores que trata de transmitir Homero, propios de la aristocracia de esta época: honor, atención al deber y la gloria —encapsulados todos en el ideal de la virtud o *areté*. Son

personas cercanas a los dioses, que mediante sus hazañas se ganan sus favores y son motivo de su consideración.

Un buen ejemplo de la sintetización de estos valores en los poemas homéricos es el momento en el que Aquiles, movido por su madre Tetis y la muerte de Patroclo, depona su ira en favor del resto de aqueos:

*Mas dejemos en paz lo pasado por mucho que nos aflija
y dobleguemos, como es fuerza hacer, el ánimo en el pecho.
Ahora yo ya depongo mi ira; no debo mantener
para siempre un furor obstinado. Mas, ea, cuanto antes
insta al combate a los aqueos, de melenuda cabellera;
quiero ir una vez más frente a los troyanos y probar
si aún tienen ganas de pernoctar junto a las naves. Creo
más bien que con júbilo doblará la rodilla el que logre
huir del hostil combate bajo la amenaza de nuestra pica.*

Il. XIX 65-73

El otro autor que resulta influyente en la naciente educación grecorromana es Hesíodo. Si bien los valores que introduce Homero van dirigidos a las clases aristocráticas, las obras de Hesíodo están pensadas para un público burgués, el cual, en una etapa anterior a las reformas agrarias de Solón, se quejaba de las injusticias económicas propiciadas por los señores. De esta queja derivan sus ideales, los cuales expone claramente en su obra, *Trabajos y días*: «La areté y la estimación van unidas al dinero». Esta alusión a la *areté* deja ver la intención de Hesíodo de democratizar los valores de Homero, desconectándolos de los ideales de nobleza y dejando que el hombre corriente pueda verse reflejado en ellos. Por consiguiente, los valores que forman parte de la tradición de este autor son los del valor del trabajo y la justicia humana.

2.2. Paideia, la educación de época clásica

Como hemos mencionado en la introducción, la necesidad de proporcionar una educación completa a los ciudadanos nace en época clásica, concretamente en Atenas, con la llegada del modelo democrático de Clístenes y, más tarde, el gobierno de Pericles. Para un ateniense del s.V a.C., era bastante común escuchar discursos en la Asamblea, pronunciados por políticos que buscaban persuadir a su auditorio

mediante el buen uso de las palabras. En efecto, durante su máximo esplendor, Atenas gozó no sólo de un gran momento económico y militar, sino también cultural y literario.

Este panorama era muy diferente —prácticamente opuesto— al de Esparta. En lugar de grandes discursos y frecuentes representaciones dramáticas, la vida de los espartanos giraba en torno a la milicia, y se esperaba de ellos estar preparados para combatir a cualquier enemigo. Tal vez la tendencia al laconismo (*λακωνισμός*, cualidad acuñada tras la región de Laconia, donde se encuentra Esparta) sea consecuencia del modo de vida castrense. El laconista es aquel que utiliza pocas palabras para comunicarse, y los espartanos, se dice, lo hacían de manera muy efectiva. El ejemplo más claro es la frase, recogida por Heródoto y atribuida a Leónidas, con la que amenaza en dos palabras al general persa: ‘*Μολὼν λαβέ*’ (‘*Ven a por ellas, las armas*’).

La diferencia entre las dos grandes potencias de la antigua Grecia se ve plasmada en la educación. El modelo educativo espartano, la *agogé*, es estricto y fundamentalmente castrense, con amplios contenidos deportivos y militares. Dentro de esta formación, hay muy poca cabida a la lengua y a la literatura, la educación musical estaba presente en la formación de niños y niñas espartanas, puesto que los cantos corales tenían una importante presencia en las celebraciones religiosas. Por el contrario, el uso de la palabra destaca prominentemente entre las enseñanzas de los maestros atenienses. En el caso de los sofistas, enseñaban a sacar provecho de cualquier discusión (dialéctica) y a hablar con elocuencia (retórica), ambas con el fin de persuadir a quien te escucha.

A pesar del papel de los sofistas, podemos afirmar que fueron Platón e Isócrates quienes definieron la educación ateniense, el primero a través de la filosofía y el segundo por medio de la oratoria. Platón inició su etapa de educador abriendo su propia escuela, la Academia, donde impartía sus enseñanzas en filosofía y política, basando sus métodos en la obtención de una ciencia real (*episteme*). Además, habla sobre la educación ideal en su *República*. De esta educación utópica mucho podríamos decir, pero nos basta con saber que estaría regulada por el Estado, nunca por las familias, y en qué disciplinas se formaría a los jóvenes, representados como los futuros guardianes: con el fin de fortalecer el alma, los niños y niñas más pequeñas serían instruidos en el arte de la gimnasia, la danza y la música.

Más adelante, Platón escribiría *Leyes*, obra en la que modifica sus ideas expuestas en la *República*. En ella, el canto y las melodías pasan a un segundo plano en la educación, en favor del estudio de las letras y de los autores clásicos. Pese a su desprecio a los poetas —cuyos poemas juzga como una ilusión de la

verdad, pernicioso para quien la lee— Platón recomienda a Homero como referente en el aprendizaje, junto con los prosistas.

Por lo que respecta a Isócrates, se había dedicado a escribir discursos judiciales, en calidad de logógrafo, pero posteriormente ocupó el oficio de profesor de elocuencia, que desarrolló durante gran parte de su vida. Al igual que Platón, aboga por la educación tradicional, pero la adapta, incorporando los aspectos de la enseñanza de su tiempo, como el afán de instruir el cuerpo y el alma mediante la gimnasia y la cultura intelectual. Su área de especialización, por supuesto, era la enseñanza del arte retórico, para él la más grande de todas. Para ello, utilizaba como modelos a los antiguos poetas, y analizaba sus textos con particular énfasis en los ejemplos (*paradeigmata*) y en la imitación (*mimesis*).

Aunque no es sabido el acercamiento de Isócrates al estudio de Homero y Hesíodo desde una perspectiva filológica, tenemos registro de que criticó las metodologías de maestros contemporáneos. Por ejemplo, en su obra *A Nicocles* reprende a este autor por su manera de enseñar a Homero. Con estas palabras habla de aquello digno de estudio en sus epopeyas y en las obras de los tragediógrafos:

Por eso debe admirarse la poesía de Homero y de los primeros inventores de la tragedia, ya que, por conocer la manera de ser de los hombres, utilizaron para su poesía estos dos temas. Pues Homero fantaseó los combates y guerras de los semidioses, y los poetas trágicos repusieron los mitos como combates y acciones, para que no sólo fuéramos oyentes, sino espectadores. Con tales ejemplos queda demostrado a quienes desean cautivar el alma de sus oyentes que deben evitar reprender y aconsejar, y, en cambio, han de decir lo que a su juicio, agrade más a la multitud.

Isóc. *Ad Nic.* 48-49

2.3. La *enkyklios paideia*: educación en la Grecia helenística y en Roma

En época helenística, llegamos a una revolución de la educación, propiciada por una serie de factores. En primer lugar, la existencia de una lengua común, la *koiné*, impulsa la unificación de los saberes mediante un único registro accesible a toda la población. Por consiguiente, se crean los primeros centros cuyo fin es reunir todo el conocimiento creado en época clásica; hablamos, por supuesto, de las bibliotecas, lugares en los que se almacenaba el trabajo de los copistas y traductores que allí trabajaban, creando multitud de copias de antiguos manuscritos. Entre tales trabajos, se cuentan piezas literarias, obras filosóficas y tratados de medicina, matemáticas, astronomía... La biblioteca más conocida de

época helenística es la de Alejandría, donde se calcula que se habrían almacenado alrededor de 700.000 obras durante su apogeo, en época de Julio César. Con todo, se vivía una época en la que los académicos de la época no se esforzaban tanto por generar nuevos saberes, sino por recopilar, organizar y ordenar los existentes, lo cual tuvo un visible efecto en la educación.

La reforma educativa de época helenística fue de gran importancia, pues se establecería un modelo que no solo llegaría a la época romana, sino que su pervivencia es apreciable hasta nuestros días. Durante el s.III a.C., la nueva educación no se limitará a un lugar ni a ciertas clases sociales, como ocurría con la ateniense, sino que será pública y común a toda Grecia. Existía también una legislación de la educación por parte del Estado, aunque solamente afectaba a la efebía (período de instrucción militar destinado a los jóvenes de entre 18 y 20 años, aproximadamente); por el contrario, muchas de las escuelas elementales eran todavía privadas.

El modelo educativo de esta época destacó por la buena cantidad de contenidos pertenecientes a distintas áreas del saber: lengua, matemáticas, ciencia, retórica, filosofía, gimnasia, música... Se trata de la *enkyklios paideia* (*ἐγκύκλιος παιδεία*, o ‘educación circular’; de aquí viene la palabra ‘enciclopedia’), y se entiende como una formación integral y generalizada de los jóvenes, basada en la adquisición de saberes y no tanto en los valores de la *kalokagathía*. Los diversos contenidos se distribuían en tres niveles:

- Nivel elemental o básico. Formación poético-musical, lectura, escritura y cálculo. Impartidas por el *grammatistés* y el *kitharistés*.
- Nivel medio. Formación filológica a partir de estudios literarios y científicos. Impartida por el *grammatikós*.
- Nivel superior. Formación retórico-filosófica y técnica. Impartida por el *rhétor* y por el *sophós*, respectivamente. Alternativamente, estudios menores (arquitectura, agrimensura, medicina, etc.).

A pesar de la variedad de disciplinas, la realidad en las aulas era diferente. A raíz del espíritu divulgativo, nace la figura del erudito, es decir, persona experta en un área del saber que ignora las demás. Esto también contribuye a la educación, pues era tarea de los eruditos la creación de manuales y tratados, disertaciones acerca de una única materia en la que son expertos. Estos escritos eran utilizados con frecuencia en las escuelas.

Como ya hemos mencionado, el modelo establecido de la *enkyklios paideia* es utilizado también en Roma. La aristocracia romana, al saber del nivel cultural y educativo de los griegos, comienzan a adquirir esclavos griegos para que eduquen a sus hijos, en calidad de profesores particulares. En efecto, los romanos y los griegos, especialmente a partir de la ocupación de los primeros sobre los segundos, mantienen un contacto muy cercano, lo cual da lugar a la asimilación de muchos aspectos culturales por parte de los romanos.

La educación romana, en un sentido amplio, se puede definir en dos características: la pragmatidad y la fascinación por lo griego. Los romanos concebían la formación con un único fin: utilizarla como vía para ser un *bonus vir* y servir a Roma. En este sentido, tenía un carácter muy práctico, pues no había cabida para la individualidad. El *bonus vir* era aquel que solo se preocupaba por lo colectivo, es decir, ser útil para sus compañeros y sus compatriotas, tanto en lo militar como en lo civil. En cuanto a su filohelenismo, tenían establecido un sistema de valores éticos basado en el griego. Por ejemplo, el mencionado *bonus vir* está basado en el *kaloskagathós*, y su cualidad, la *virtus*, se basa en la *areté*. Las diferencias que existen entre ambos modelos se explican precisamente por la pragmatidad y la colectividad romanas.

3. Metodologías clásicas para la enseñanza de lenguas

La enseñanza de la lengua materna, incluso en época clásica, ha evolucionado paulatinamente para adecuarse a lo que exigía la época y el lugar. Por supuesto, veremos que algunos aspectos clave del aprendizaje de la lengua se mantienen sin importar el contexto en que crece el alumno. Así pues, veamos qué métodos se emplean para la enseñanza de la lengua y la literatura en cada etapa.

3.1. Las lenguas en la etapa elemental

Los niños griegos y romanos comenzaban su carrera académica alrededor de los 7 años —diferentes educadores de la antigua Atenas recomendaban que la escolarización comenzara a los 5, 6 o 7 años. Con esta edad, ya habían adquirido en el entorno familiar los conocimientos lingüísticos mínimos para comunicarse con otras personas. Además, aquellos cuyas familias podían permitirse un maestro particular que pudiera acudir a su hogar tenían la posibilidad de obtener una buena base. Así, si ya contaban con una competencia oral mínima, el siguiente paso era conocer la lengua escrita.

Los primeros contenidos impartidos por el *grammatistés* o por el *magister*, profesor de la etapa elemental, tenían que ver con el aprendizaje del alfabeto. Después de conocer las letras, los alumnos aprendían a formar sílabas, con estructuras cada vez más complejas, y a leerlas, formando finalmente palabras completas. A la hora de aprender la escritura, el profesor se ocuparía de guiar la mano de los estudiantes para ayudarles a dominar el proceso.

Tan pronto como el alumno hubiera adquirido la destreza de la lectura y la escritura, establecería sus primeros contactos con la literatura. Como es de esperar, el poeta que estaría presente en todas las aulas por medio de sus textos sería Homero, el cual era un referente ya en la antigua educación ateniense, pero se mantendría hasta la época helenística. La metodología utilizada era la de la memorización y la recitación de pasajes. Otros referentes típicos de la época clásica eran, por ejemplo, Solón —en el caso de Atenas— y Tirteo —en Esparta. La educación por medio de la poesía en esta época va de la mano de esta educación del alma de la que hablábamos antes; no solo se intentaba formar al alumno en una moral comunitaria de la que participaban todos los griegos, sino que el ejercicio del canto, junto con la danza, la música y la gimnasia, conduciría al alumno al ideal de la *kalokagathía*.

Por lo que respecta a este nivel de la enseñanza de la lengua en época helenística, la *enkyklios paideia* no modifica en exceso lo establecido en la antigüedad, más allá de la inclusión de más autores clásicos (tragediógrafos como Eurípides) y nuevos soportes de escritura —los antiguos a menudo escribían en *óstraka*, piezas de cerámica, o tablillas de madera, mientras que en época helenística y romana estaba más extendido el uso de tablillas de cera.

3.2. Las lenguas en la etapa secundaria

Una vez terminada la etapa elemental, comenzaría la etapa secundaria, la cual era vista con más prestigio, pues no todos los alumnos la cursaban. Su aparición se fue conformando poco a poco, para rellenar los estudios alternativos que los jóvenes de 12 años estudiarían en el lapso de tiempo comprendido entre el fin de la primaria y el comienzo de la efebía. Sin embargo, la educación de Isócrates puede compararse, salvando las distancias, a la etapa secundaria propia de época helenística.

Las enseñanzas de Isócrates relacionadas con la lengua comprenden principalmente estudios literarios y retóricos. Previamente vimos la recomendación que hace para estudiar a los poetas clásicos, y también aludimos a la manera en la que Platón, a la vez que desprecia a los poetas, considera necesaria una

educación literaria. Pero ambos educadores destacaron en la enseñanza retórica, tan necesaria y arraigada en la cultura de su tiempo. Isócrates era conocido por renegar de la excesiva cantidad de contenidos teóricos que los maestros previos a él cargaban sobre sus alumnos. Él, en cambio, reducía al mínimo la parte teórica y abordaba enseguida la práctica, mediante ejercicios de comentario de texto, ya fuesen modelos literarios o técnicos.

El estudio de los clásicos se realizaría por medio de la lectura de obras completas o antologías, junto con su comentario posterior. Ya en época helenística, el comentario crítico seguiría ciertos pasos: resumen del texto, crítica (*orthosis*), lectura y recitación (*anágnosis*), explicación (*exégesis*) y juicio crítico (*krisis*). Para este momento, se habían creado en las bibliotecas listados de autores destacados según géneros literarios, y la facilidad para componer un *corpus* literario sustancial era mayor que en ningún otro momento. Así pues, algunos de los referentes literarios más estudiados, más allá de Homero y Eurípides, eran Aristófanes, Sófocles, Esquilo, Hesíodo, los autores líricos (Alcman, Safo, Píndaro...) y hasta oradores como Demóstenes o autores recientes como Calímaco.

Además de la lectura, el *grammatikós* (profesor de secundaria) exigía también a sus alumnos la capacidad de elaborar redacciones, las cuales podían ser de tres tipos, en orden creciente de dificultad: fábulas, narraciones y sentencias. He aquí un ejemplo de fábula elaborada por un alumno, hallada en un papiro del s.IV:

...y al atravesar la montaña fue perseguido por un león. Y perseguido por el león, trepó a un árbol. Y al ver a un dragón que se lanzaba sobre el árbol y que podía subir a él., y por huir del dragón, cayó. El malvado no escapa a Dios. «La divinidad arrastrará al malvado hasta el juicio».

También propio de época helenística es el aprendizaje profundo de la gramática, referida al estudio metódico de los elementos del lenguaje. Dicho estudio complementa al anterior análisis literario de los autores clásicos, y comienza a realizarse a partir del s.I a.C., coincidiendo con la publicación del manual de gramática por Dionisio Tracio. En este manual, titulado simplemente *Gramática*, se analizan a fondo los aspectos gramaticales de la lengua griega. Este tipo de manuales inspiraron ejercicios relativos a esos contenidos gramaticales del lenguaje, como el hallado en una tablilla del s.III, con la conjugación del verbo *vikáō* en todos los tiempos del modo optativo y del participio.

3.3. Las lenguas en la etapa superior

Los estudios superiores estaban reservados a una minoría de los estudiantes que superaban los estudios secundarios. En el caso de la Grecia clásica, lo más similar a este tipo de estudios, por contenidos y por edad de los alumnos, era la Academia, escuela en la que Platón ofrecía sus enseñanzas sobre filosofía y retórica. Concretamente, Platón utilizaba el método socrático, que consistía en el diálogo y la formulación de preguntas para estimular el pensamiento crítico.

La enseñanza retórica en época helenística, llevada a cabo por el *sophós*, era diferente del modelo platónico. La retórica se entendía como un objeto de estudio al que pocos podían aspirar, y se le había dotado de un gran prestigio en esta época por ser un aporte cultural propiamente griego. El estudio de la retórica comprendía cinco partes: la invención, la disposición, la elocución, la mnemotecnia y la acción. El modo en que se practicaba la creación de discursos retóricos era mediante unos ejercicios llamados *progymnasmata*, que consistían en el análisis de una situación concreta —a menudo ficticia— y la elaboración de un texto que resultara verosímil. Para resolverlos, el alumno debía conocer las partes del discurso, saber seleccionar cuidadosamente el vocabulario y saber buscar y encontrar los argumentos adecuados para cada ocasión (*tópoi*).

El siguiente es un ejemplo de *progymnasmata*, en el que se evoca un supuesto que el alumno debe resolver:

UN DOBLE SEDUCTOR

Aplicación de la ley: una mujer seducida deberá optar entre la condena a muerte de su seductor o su casamiento con él, pero sin dote. En una misma noche un hombre viola a dos mujeres: una solicita su muerte, la otra, en cambio, opta por casarse con él.

4. Metodologías actuales para la enseñanza de lenguas

Si uno observa detenidamente los métodos que empleaban los antiguos griegos y romanos para la enseñanza de la lengua, podrá darse cuenta de que varios de ellos se corresponden con las metodologías actuales. Algunas de ellas, incluso, se han visto mejoradas o han evolucionado de manera lógica para lograr nuevos objetivos, los cuales se adecúan al contexto en que se encuentra nuestra sociedad.

4.1. Escritura y gramática

Por lo que respecta al aprendizaje de la escritura, nada ha cambiado demasiado con respecto a la metodología empleada por los docentes. Evidentemente, los soportes son mucho más numerosos y variados, desde el bolígrafo y el lápiz hasta herramientas digitales como las *tablet*. Los más pequeños aprenderán a escribir mediante soportes específicamente creados para ello, como los cuadernos de caligrafía Rubio, que sustituyen a la mano del *grammatistés* como guía de escritura. Al igual que en época helenística, aprender los fundamentos de la gramática será importante para el alumno, pero no de un modo tan exhaustivo. En lugar de manuales que explican la ciencia gramática, a día de hoy existen instituciones reguladoras del lenguaje, como la Real Academia Española, que han ayudado a crear un registro estándar que rige la lengua vehicular de la educación —algo así como lo hizo la *koiné*.

Otro método que se mantiene hasta nuestros días es el uso de referentes literarios para introducir al alumno a la lectura. La memorización y recitación de poemas sigue siendo un requisito para los más jóvenes, así como comprender los mismos en un grado reducido. En cuanto a los referentes, del mismo modo que los griegos tenían a Homero, en España hemos recolectado una serie de obras que forman parte de la cultura de nuestro país, como lo son *El Quijote*, *El Cantar de Mio Cid* o *Platero y yo*, por mencionar unos pocos. Una labor más reciente que sirve para acercar a los estudiantes de corta edad a estos referentes son las adaptaciones —como *Mi primer Cid*, adaptación de *El Cantar de Mio Cid*—, cuyo uso es muy frecuente en sustitución del original.

4.2. Análisis literario

La lectura comprensiva de obras literarias, tanto guiada como autónoma, sigue siendo tan importante como en época clásica y una vía más para comentar aspectos de la lengua. En el caso de época helenística, decíamos que se estudiaba la gramática en composiciones poéticas; a día de hoy, por otro lado, el foco del análisis es la relación entre los elementos constitutivos del género literario y la construcción del sentido de la obra y el análisis básico del valor de los recursos expresivos y de sus efectos en la recepción. Algunas técnicas y herramientas actuales destinadas a guiar al estudiante en el análisis literario, a parte de las adaptaciones ya mencionadas, son las guías de lectura, que incluyen actividades y cuestionarios para orientar la comprensión, los comentarios de texto, para desarrollar habilidades de argumentación, o recursos multimedia como los audiolibros.

4.3. Creación textual

La mayor diferencia de los métodos actuales y los clásicos es tal vez lo limitada que podía estar la creación textual de los antiguos griegos y romanos con respecto a la actual. Como hemos mencionado previamente, la cultura grecorromana tenía una estrecha relación con la retórica, por lo cual esta disciplina estaba muy presente en la formación de cualquier futuro poeta o filósofo. Por el contrario, la producción textual a día de hoy está marcada por la multimodalidad, la cual se exige ya desde temprana edad. Esta variedad incluirá textos narrativos, descriptivos, argumentativos, expositivos, instructivos, informativos y persuasivos, así como diferentes formatos, como diarios, cartas, correos electrónicos, etc.

5. Conclusiones

Al principio del artículo decíamos que la enseñanza de la lengua ha sido siempre un elemento indispensable de la educación por nuestra necesidad de comunicarnos con otras personas. Asimismo, hemos visto de qué manera la educación de época clásica, al menos según la concebían Platón e Isócrates, estaba cuidadosamente construida para nutrir el alma del estudiante, y no solo llenarlo de saberes más o menos útiles para su vida cotidiana. En el caso del lenguaje, trataban de conseguirlo mediante el acercamiento de obras literarias y la recitación. Los contenidos curriculares, por supuesto, cambiarán en época helenística y romana, pero aspectos como el análisis literario y la recitación se han mantenido.

Por otro lado, hemos visto cómo ciertos métodos de la enseñanza se han mantenido desde el comienzo de la civilización occidental, especialmente aquellos utilizados en las edades más tempranas, como el aprendizaje de la lecto-escritura. Estas metodologías, por tanto, han perdurado durante años, sufriendo las modificaciones pertinentes para habituarse a las nuevas necesidades y costumbres de las diferentes sociedades. En el ámbito de la literatura, no solo hemos adquirido la práctica del análisis literario, sino que hemos conservado el estudio de los primeros clásicos (hablamos ahora, por ejemplo, del propio Homero, autor imprescindible para todos aquellos que hemos estudiado la asignatura de Griego). A este respecto, es importante mencionar que las obras de algunos de los más grandes autores, como Esquilo, han llegado a nuestros días únicamente porque se habían creado los suficientes manuscritos en las bibliotecas, los cuales estaban destinados a ser utilizados por los *grammatikoi*. Podríamos decir, con

todo, que la enseñanza de la lengua nos ha proporcionado una educación *in aeternum*, de la cual a día de hoy seguimos participando y a la cual continuamos aportando.

BIBLIOGRAFÍA

Bancalari Molina, A. (1996). La efebía griega como arquetipo de los *collegia iuvenum*: estudio comparativo. *Revista De Historia*, 1(6), 10-19. <https://doi.org/10.29393/RH6-2EGAB10002>

Beck, F. A. G. (1964). *Greek Education 450-350 B.C.* London, Methuen

Criboire, R. (2001). *Gymnastics of the mind*. In *Princeton University Press eBooks*. <https://doi.org/10.1515/9781400844418>

G.M., A. (2020, 29 de mayo). La educación en la antigua Roma. *Historia National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/educacion-antigua-roma_15372

Hernández De La Fuente, D. (2023, 17 de octubre). Ir a la escuela en la Antigua Grecia. *Historia National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/ir-a-escuela-antigua-grecia-2_18462

Lavado, J. (2002). La educación en la antigua Grecia. En Junta de Extremadura (Coord.), *Actas de las III Jornadas de Humanidades Clásicas* (pp.93-114). España: Junta de Extremadura

Marrou, H.-I. (). *Historia de la educación en la antigüedad* (trad. Yago Barja de Quiroga). Madrid, Akal / Universitaria

Sánchez, M. J. C. (2005). Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (II): Antigüedad clásica-Grecia. *Babel A.F.I.A.L.: Aspectos De Filología Inglesa Y Alemana*, 14, 175–188. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1399877>

La paideia en época helenística: continuidad e innovación (2023). En Cabrero Piquero, J., Novillo López, M.A.. *Educación e Identidad en el Mundo Clásico*. UNED